

CONSPIRACIONES

En tiempos de pandemias proliferan las teorías conspirativas. Las tenemos de todos los colores para consumo de los diferentes bandos. La gente de derechas se apunta a la tesis de Trump de que el virus ha sido una faena china. Voluntaria o involuntaria, para hundir al imperio del bien. Los chinos también sugirieron la tesis contraria, una manipulación norteamericana para hundir el avance tecnológico chino. Algunos amigos de izquierda con cultura de tercera internacional. Esta que reducía toda la geopolítica a una peli de buenos y malos, la compran. Y hasta corre una visión centrista de que todo ha sido un escape involuntario de un centro de investigación. Que hay conspiraciones en la política, en los negocios y en las relaciones personales es obvio. Que algunas conspiraciones tienen efectos también. Pero casi siempre funcionan cuando están adaptadas a un fin. Esta de existir sería la conspiración más idiota de la historia. Las conspiraciones se hacen para ganar a costa del conspirado. Y aquí todo el mundo sale mal parado.

Si hay una conspiración es curiosamente de los mismos gobernantes que las han sugerido. Pero es una conspiración a modo de cortina de humo para que no entendamos de donde viene el problema y no nos demos cuenta de sus responsabilidades en el asunto. A mí me parece que la historia más fuerte, la más escandalosa es la que defienden la mayoría de científicos que han estudiado el tema. La existencia de virus que saltan de una especie a otras es un hecho natural. Que los virus lleguen a los humanos tiene mucho que ver con la forma como nos relacionamos con este mundo natural. La pérdida de biodiversidad, el consumo de especies raras favorece esta transmisión. Una vez el proceso empieza seguramente se pierde un tiempo en identificar el problema (o las autoridades tratan primero de esconderlo para que no cunda el pánico). Y casi siempre se llega tarde, especialmente cuando el virus tiene una gran capacidad de replicarse y de manifestarse de forma diferente en cada persona. La primera parte de la historia nos señala que la conspiración más atroz es la de tantos gobernantes, técnicos, publicistas, políticos que siguen negando los gravísimos problemas ambientales que genera el modelo actual de producción y consumo. Algo que puede acabar convirtiéndose en una fábrica de pesadillas. La segunda parte nos habla de lo mal que actúan muchos gobernantes, de los efectos de priorizar unas políticas sobre otras. En particular de marginar las políticas de bienestar en aras del beneficio privado.

La historia de la conspiración no es más que un trampantojo para que nos olvidemos de donde están los verdaderos problemas. De cómo las élites especialmente las económicas son las principales responsables de un modelo económico depredador del medio ambiente y los derechos sociales. Y para que sigamos despistados tienen a su disposición un verdadero ejército de publicistas, "influencers", comentaristas que van fabricando historias para que el personal mire para otra parte y esté entretenido. Cuentos conspirativos fabricados a medida de las distintas sensibilidades para atrapar a cuanta más gente mejor. Algunos piensan que estas conspiraciones son escándalos muy fuertes. A mí en cambio me parece que el verdadero escándalo está en querer mantener un modelo económico ecológica y socialmente insostenibles e injustos.